

# EL SÍNODO DE LA PALABRA



Comunidad de Vida Cristiana-Galilea

En un tiempo en el que la comunión de la Iglesia está amenazada por un mundo disgregado e incluso por quienes más debían cuidarla, queremos hacer un especial gesto de unión, adhesión y confianza al episcopado de todo el mundo. De escucha. En estas semanas están reunidos en Roma todos los obispos del mundo en asamblea para iluminar a la Iglesia sobre la importancia de la Palabra para la vida y misión de la comunidad eclesial. Queremos en esta mañana unirnos a ellos y orar por los frutos de esa asamblea. Y queremos dedicar nuestro tiempo personal y comunitario a la Palabra. Al valor de la Palabra.

Queremos ser gente de Palabra, ser personas de Palabra. Fieles a la Palabra dada.

Una Palabra generosamente donada por Dios y legada por las generaciones en la Biblia, que recoge desde la Creación hasta la experiencia de Jesús y sus apóstoles. La Biblia termina con el último escrito del último "apóstol" vivo, de la comunidad que conoció directamente a la primera generación apostólica escogida por Jesús.

Escuchamos la Palabra y le dedicamos fielmente tiempo, corazón y ponemos nuestra vida a su huella; tendemos a ella nuestra vida para que sea sembrada.

Y escuchamos la Palabra de Dios en su Creación. Ponemos toda nuestra atención a los acontecimientos y experiencias de la Historia en los que clama o susurra la voz de Dios.

Y escuchamos las palabras de los demás. ¿Dedicamos tiempo a escuchar? ¿Cómo acogemos las palabras de los otros en nuestra vida? ¿Escuchamos de verdad?

Este retiro queremos dedicarlo a dos ideas: Palabra y atención.

Hoy, nuestro retiro es un gesto de escucha atenta a la Iglesia. ¿Qué quiere decirnos nuestra madre y maestra?

Proponemos una lectura calmada del documento de trabajo preparatorio del Sínodo de la Palabra. Hemos escogido un grupo de textos del documento "La Palabra de Dios" que creemos pueden inspirar nuestra vida y misión. No es un resumen de ideas sino de inspiraciones. No queremos que esta lectura sea una reflexión intelectual sino una meditación implicada, que nos implique personalmente corazón, vida, razón y misión.

No hace falta leerlo todo. Busca y quédate ahí donde encuentres inspiración. Si quieres, haz una primera lectura y subraya aquello que más te haya movido.

Para comenzar la oración, escuchemos una plegaria juntos.

## WHEN YOU BELIEVE



Many nights we've prayed  
With no proof anyone could hear  
In our hearts a hopeful song  
We barely understood

Now we are not afraid  
Although we know there's much to fear  
We were moving mountains  
Long before we knew we could

Chorus:  
There can be miracles  
When you believe  
Though hope is frail  
It's hard to kill  
Who knows what miracles  
You can achieve  
When you believe  
Somehow you will,  
You will when you believe

In this time of fear  
When prayer so often proves in vain  
Hope seems like the summer birds  
Too swiftly flown away

Yet now I'm standing here  
My heart's so full, I can't explain  
Seeking faith and speaking words  
I never thought I'd say

Chorus

They don't always happen when you ask  
And it's easy to give in to your fears  
But when you're blinded by your pain  
Can't see the way, get through the rain  
A small but still, resilient voice  
Says hope is very near

Chorus

## CUANDO CREAS

Muchas noches rezamos  
Sin pruebas de que alguien pueda oír  
En nuestros corazones una canción de  
esperanza  
Que nosotros apenas sí entendíamos

Ahora hemos perdido el miedo  
Aunque sabemos que hay mucho que  
temer .  
Movimos montañas,  
Mucho antes que supiésemos que  
podíamos.

(Estribillo)  
Habrá milagros  
Cuando creas.  
Aunque la esperanza es frágil,  
Es difícil de matar.  
Quién sabe qué milagros  
Podrás lograr.  
Cuando creas,  
Podrás de algún modo,  
Podrás cuando creas.

En este tiempo de miedos  
Cuando la oración nos parece tantas veces  
en vano,  
La esperanza se parece a un pájaro en  
verano,  
Que levanta suavemente el vuelo.

Sin embargo ahora estoy parada aquí,  
Mi corazón está tan rebosante, que no lo  
puedo explicar,  
Buscando la fe y diciendo palabras  
Que nunca pensé decir.

(Estribillo)

No siempre suceden cuando los pides  
Y es fácil rendirse a los miedos,  
Pero cuando estás ennegrecido por el  
dolor,  
No puedes ver el camino, ni atravesar bajo  
la lluvia  
Una pequeña pero incesante y resistente  
voz  
Te dice que la esperanza está muy cerca de  
ti.

(Autor: Stephen Schwartz.

Intérpretes: Whitney Houston y Mariah Carey.  
Música original de la película animada sobre la  
vida de Moisés, *El Príncipe de Egipto*)

# LA PALABRA DE DIOS EN LA VIDA Y EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA

*INSTRUMENTUM LABORIS* del SÍNODO DE LOS OBISPOS de 2008

*Resumen CVX-Galilea<sup>1</sup>*



*«Vino a Nazaret, donde se había criado, entró, según su costumbre, en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías, desenrolló el volumen y halló el pasaje donde está escrito: “El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor”. Enrolló el volumen, lo devolvió al ministro y se sentó. En la*

*sinagoga todos los ojos estaban fijos en él. Comenzó, pues, a decirles: “Esta Escritura que acabáis de oír se ha cumplido hoy”» (Lc 4, 16-21).*

## **PREFACIO**

*Dios Padre decidió crear el cielo y la tierra a través de la Palabra, por medio de la cual fue hecho todo lo que existe (cf. Jn 1, 3). Por lo tanto, las huellas de la Palabra se encuentran también en el mundo creado: «los cielos cuentan la gloria de Dios, la obra de sus manos anuncia el firmamento» (Sal 18, 2). Por lo tanto, el mundo creado narra la gloria de Dios (cf. Sal 19, 1), todo hace resonar su voz (cf. Si 46, 17; Sal 68, 34).*

*Eligió un pueblo en favor de todas las naciones (cf. Gen 22, 18) y continuó hablándoles durante siglos por medio de patriarcas y profetas elegidos para mantener viva la esperanza que ofrecía consolación también en los acontecimientos dramáticos de la historia de salvación.*

## **PRIMERA PARTE: EL MISTERIO DE DIOS QUE NOS HABLA**

- La Palabra de Dios es como un canto a varias voces, en cuanto Dios la pronuncia en muchas formas y en diversos modos (cf. *Hb* 1, 1).
- Pertenecer cada vez más a este “misterio” que constituye la Iglesia es la consecuencia lógica de la escucha de la Palabra de Dios, por ello el encuentro continuo con ella es causa de renovación y fuente de «una nueva primavera espiritual» (B16).



<sup>1</sup> Todos los fragmentos proceden textualmente del documento.

- La Iglesia se define como Iglesia que escucha. Es en la medida en que escucha que ella puede ser también Iglesia que proclama. Afirma el Santo Padre Benedicto XVI: «La Iglesia no vive de sí misma, sino del Evangelio, y en el Evangelio encuentra siempre de nuevo orientación para su camino»-
- Dios habla, pero sin la escucha del creyente la Palabra se muestra dicha, pero no recibida. Por ello se puede decir que la revelación bíblica es el encuentro entre Dios y el pueblo en la experiencia de la única Palabra y que entre ambos hacen la Palabra. La fe obra, la Palabra crea.
- Encuentra el fruto de la Palabra quien cree en el amor de Dios que la pronuncia. Entonces la potencialidad de la Palabra de Dios se hace concreta, se realiza, se hace verdaderamente personal.
- La Palabra de Dios transforma la vida de aquellos que se acercan a ella con fe. La Palabra no se extingue nunca, es nueva cada día. Mas para que esto suceda es necesaria una fe que escucha.
- La Escritura atestigua en varias ocasiones que la escucha es lo que hace de Israel el pueblo de Dios. La escucha crea una pertenencia, un vínculo, hace entrar en la alianza.
- En el Nuevo Testamento la escucha es directa con respecto a la persona de Jesús, el Hijo de Dios: «*Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle*» (Mt 17, 5 e par.).



El creyente es uno que escucha.

El que escucha confiesa la presencia de aquel que habla y desea comprometerse con él; quien escucha busca en sí mismo un espacio para que el otro pueda habitar en él; aquel que escucha se abre con confianza al otro que habla. Por ello los evangelios piden el discernimiento de aquello que se escucha (cf. Mc 4, 24) y llaman la atención sobre cómo se escucha (cf. Lc 8, 18); en efecto: ¡nosotros somos aquello que escuchamos!

La Virgen María es un modelo providencial de toda escucha y anuncio. Educada en la familiaridad con la Palabra de Dios en la experiencia intensa de las Escrituras del pueblo al cual ella pertenecía, María de Nazaret, desde el

evento de la Anunciación hasta la Cruz, y aún hasta Pentecostés, recibe la Palabra en la fe, la medita, la interioriza y la vive intensamente (cf. Lc 1, 38; 2, 19.51; Hch 17, 11). En virtud de su “sí”, dado inicialmente, y nunca interrumpido, a la Palabra de Dios, ella sabe observar en torno a sí y vive las urgencias del cotidiano, siendo consciente que lo que recibe como don del Hijo es don para todos: en el servicio a Isabel, en Caná y junto a la cruz (cf. Lc 1, 39; Jn 2, 1-12; 19, 25-27). Por lo tanto, a ella se aplica cuanto ha dicho Jesús en su presencia: «Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la palabra de Dios y la cumplen» (Lc 8, 21). «Al estar íntimamente penetrada por la Palabra de Dios, puede convertirse en madre de la Palabra encarnada».

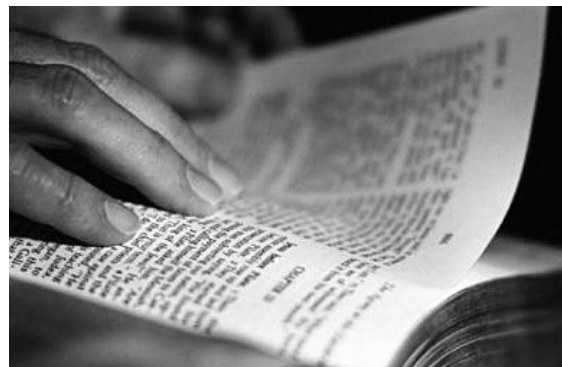
En particular, debe considerarse su modo de escuchar la Palabra. El texto evangélico «*María, por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón*» (Lc 2, 19) significa que ella escuchaba y conocía las Escrituras, las meditaba en su corazón a través de un proceso interior de maduración, donde la inteligencia no está separada del corazón. María buscaba el sentido espiritual de la Escritura y lo encontraba relacionándolo (*symballousa*) con las palabras, con la vida de Jesús y con los acontecimientos que ella iba descubriendo en la historia personal. María es nuestro modelo tanto para acoger la fe, la Palabra, como para estudiarla. A ella no le basta recibirla, la medita atentamente. No solamente la posee, sino que al mismo tiempo la valoriza. Le da su consentimiento, pero también la pone en práctica. Así María se

transforma en un símbolo para nosotros, para la fe de las personas simples y para aquella de los doctores de la Iglesia, que buscan, sopesan, definen cómo profesar el Evangelio.

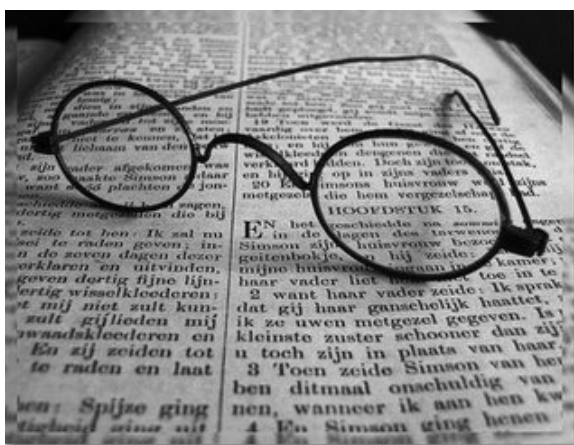
«*Escucha, Israel*», «*Shemà Israel*», es el mandamiento primario del pueblo de Dios (Dt 6, 4). «Escucha» es también la primera palabra de la Regla de San Benito. Dios invita al fiel a escuchar con el oído del corazón. El corazón en la Biblia no es solo la sede de los sentimientos o de la emoción, sino el centro más profundo de la persona donde se toman las decisiones. Por ello es necesario el silencio que se prolonga más allá de las palabras. El Espíritu Santo hace entender y comprender la Palabra de Dios, uniéndose silenciosamente a nuestro espíritu (cf. Rm 8, 26-27).

## SEGUNDA PARTE: LA PALABRA DE DIOS EN LA VIDA DE LA IGLESIA

- Cuando el Espíritu Santo inicia a mover la vida del pueblo, uno de los primeros y más fuertes signos es el amor a la Palabra de Dios en la Escritura y el deseo de conocerla mejor. Tiene una inmediatez extraordinaria y el poder de penetrar en lo íntimo del ser humano.



- Es edificante recordar las experiencias que estos hermanos y hermanas, frecuentemente pobres, viven en contacto con la Palabra de Dios. Valga, al menos como ejemplo autorizado, cuanto se lee en la Nota de la Pontificia Comisión Bíblica: «hay que alegrarse de ver que gente humilde y pobre, toma la Biblia en sus manos y puede aportar a su interpretación y actualización una luz más penetrante, desde el punto de vista espiritual y existencial, que la que viene de una ciencia segura de sí misma».



- *La Biblia es el libro de un pueblo para un pueblo.* Ella es una herencia, un testamento consignado a lectores, para que realicen en sus vidas la historia de la salvación atestiguada en lo que está escrito. Existe, por lo tanto, una relación de recíproca vital pertenencia entre pueblo y Libro: la Biblia continúa siendo un Libro vivo con el pueblo que la lee; el pueblo no subsiste sin el Libro, porque en éste encuentra su razón de ser, su vocación y su identidad.

- La proclamación de la Palabra de Dios contenida en la Escritura, es acción del Espíritu: así como ha obrado para que la Palabra se transformase en Libro, ahora en la liturgia transforma el Libro en Palabra. (.) Acoger la Palabra de Dios en la oración litúrgica, además de hacerlo en la oración personal y comunitaria, es un objetivo ineludible para todos los cristianos, por lo cual ellos están llamados a tener una nueva visión de la Sagrada Escritura.
- Habrá fidelidad a la Palabra cuando la primera forma de caridad se realice en el respeto de los derechos de la persona humana, en la defensa de los oprimidos y de los que sufren. Es necesario dar consolación y esperanza a los pobres del mundo.
- La Palabra de Dios ha de ser encontrada con *el ánimo del pobre*, interior y también exteriormente, como «*nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de enriqueceros con su pobreza*» (2 Co 8, 9), con un modo de ser, basado en el de Jesús que escucha la Palabra del Padre y la anuncia a los pobres (cf. Lc 4, 18).



### **TERCERA PARTE: LA PALABRA DE DIOS EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA**

Al anunciar la Buena Noticia la misión de la Iglesia está estrechamente vinculada a la experiencia de la Palabra de Dios en la vida.

El «*¡Ay de mí si no predico el Evangelio!*» (1 Co 9, 16) de San Pablo resuena también hoy en la Iglesia con urgencia y es para todos los cristianos no en una simple información, sino una llamada al servicio del Evangelio para el mundo.

En verdad no faltan las *dificultades* que impiden el camino en el anuncio del Evangelio y en la escucha del Señor. Varios son los motivos: la cultura actual, llevada por diversas razones al relativismo y al secularismo; las múltiples sollicitaciones del mundo y el activismo de la vida que sofocan el espíritu, por lo cual se nota una cierta dificultad para vivir interiormente el mensaje

evangélico. Se encuentran además, en particular, obstáculos, como las sectas y el fundamentalismo, que impiden una correcta interpretación de la Biblia. Anunciar la Palabra de Dios es una misión importante que implica un sentir *cum Ecclesia*, profundo y convencido.

Uno de los primeros requisitos para un eficaz anuncio evangélico es la confianza en la potencia transformante de la Palabra en el corazón de quien la escucha. En efecto, «*viva es la Palabra de Dios y eficaz [...] discierne sentimientos y pensamientos del corazón*» (Hb 4, 12). Un segundo requisito, hoy particularmente necesario y creíble, es anunciar la Palabra de Dios como fuente de conversión, de justicia, de esperanza, de fraternidad y de paz.

- Como afirma el Santo Padre Benedicto XVI, recibiendo la Palabra de Dios, que es amor, se sigue que no se puede verdaderamente anunciar al Señor sin una práctica del amor, en el ejercicio de la justicia y de la caridad.

- Corresponde a los laicos, para desarrollar su misión en el mundo, proclamar la Buena Noticia a los hombres en sus diversas situaciones de vida. En el estilo profético de Jesús de Nazaret, el anuncio de la Palabra «como una abertura a sus problemas, una contestación a sus preguntas, una ampliación de sus valores, al mismo tiempo que la satisfacción aportada a sus aspiraciones más profundas» (Pablo VI).



- El laico en el camino con la Palabra de Dios no debe ser solamente un oyente pasivo, sino que debe participar activamente, en todos los campos donde entra la Biblia. El servicio de los laicos exige capacidades diversificadas que suponen una formación bíblica específica.

- Un medio privilegiado para el encuentro con Dios que nos habla es la catequesis dentro de las familias con la profundización de alguna página bíblica y la preparación de la liturgia dominical. Continúa siendo válida la tarea de la familia de iniciar a los hijos en la Sagrada Escritura con la narración de las grandes historias bíblicas, especialmente de la vida de Jesús, y con la oración inspirada en los Salmos u otros libros revelados.



- También a los movimientos o a los grupos, como asociaciones, agregaciones y nuevas comunidades, se ha de prestar gran atención. En efecto, aún siendo muy distintos entre ellos por los métodos y los campos de acción, todos ellos tienen como característica común el redescubrimiento de

la Palabra de Dios y su colocación privilegiada en el proyecto espiritual- pedagógico para suscitar y nutrir la vida espiritual. También la oración del *Oficio* y la *Lectio Divina* son practicadas como momentos de alimentación espiritual.

Afirma el Santo Padre Benedicto XVI: «La Iglesia no se *hace* a sí misma y no vive de sí misma, sino de la Palabra creadora que sale de la boca de Dios. Escuchar juntos la Palabra de Dios; practicar la *Lectio Divina* de la Biblia, es decir, la lectura unida a la oración; dejarse sorprender por la novedad de la Palabra de Dios, que nunca envejece y nunca se agota; superar nuestra sordera para escuchar las palabras que no coinciden con nuestros prejuicios y nuestras opiniones; escuchar y estudiar, en la comunión de los creyentes de todos los tiempos, todo lo que constituye un camino que es preciso recorrer para alcanzar la unidad en la fe, como respuesta a la escucha de la Palabra».

La Palabra de Dios tiene que entrar como fermento en un mundo pluralista y secularizado, en los areópagos modernos, llevando «la fuerza del evangelio al corazón de la cultura y de las culturas» (Juan Pablo II) para purificarlas, elevarlas y transformarlas en instrumentos del Reino de Dios. Esto requiere una *inculturación* de la Palabra de Dios, realizada no con superficialidad, sino con una adecuada preparación en relación con las otras situaciones, de manera que aparezca la identidad del misterio cristiano y su benéfica eficacia hacia cada persona.

- la Iglesia es consciente que la Palabra de Dios debe ser leída teniendo presente los eventos y los signos de los tiempos con los cuales Dios se manifiesta en la historia. Afirma el Concilio Vaticano II «Para cumplir esta misión [de servir al mundo], es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas» (GS 4). Ella, por lo tanto, inmersa en las vicisitudes humanas, debe «discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios» (GS 11). De este modo, desarrollando a través de todos sus miembros su misión profética, podrá ayudar a la humanidad a encontrar en la historia el camino que la aleja de la muerte y la lleva a la vida.



- De la Biblia, por consiguiente, reciben inspiración y motivación, no sin una necesaria mediación cultural, el real empeño en favor de la justicia y de los derechos humanos, la participación en la vida pública, el cuidado del ambiente como casa de todos.

## CONCLUSIÓN

- Una condición fundamental para que el hombre se encuentre con Dios es la *escucha religiosa de la Palabra*. Se vive la vida según el Espíritu en la medida de la propia capacidad de hacer espacio a la Palabra, de hacer nacer el Verbo de Dios en el corazón humano. En efecto, no es el hombre que puede penetrar la Palabra de Dios, sino solo ésta que puede conquistarlo y convertirlo, haciéndole descubrir sus riquezas y sus

secretos y abriéndole horizontes llenos de sentido, propuestas de libertad y de plena madurez humana (cf. *Ef* 4, 13). El conocimiento de la Sagrada Escritura es obra de un carisma eclesial, que es puesto en las manos de los creyentes, abiertos al Espíritu.

- Afirma San Máximo el Confesor: «Las palabras de Dios, si son simplemente pronunciadas, no son escuchadas, porque no tienen como voz la praxis de aquellos que las dicen. Si, por el contrario, son pronunciadas junto con la práctica de los mandamientos, entonces tienen el poder con esta voz de hacer desaparecer los demonios y de impulsar a los hombres a edificar el templo divino del corazón con el progreso en las obras de justicia».
- Por mandato del Señor Jesús resucitado la Iglesia, comunidad de sus discípulos, guiada por los Apóstoles, es enviada a anunciar la salvación siempre y en todo lugar, en la fidelidad a la Palabra al Maestro: «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación» (*Mc* 16, 15).
- *«La palabra de Cristo habite en vosotros con toda su riqueza; instruíos y amonestaos con toda sabiduría, cantando a Dios, de corazón y agradecidos, salmos, himnos y cánticos inspirados. Todo cuanto hagáis, de palabra y de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él»* (*Col* 3, 16-17).

+

Estas últimas palabras de Colosenses parecen dichas a nuestra propia vida y misión como comunidad cristiana. Tras una lectura contemplativa e implicada de este texto, nos reuniremos a compartir.

Antes, contempla la siguiente imagen –que también encabeza este documento- y pensemos qué es: el pergamino original en el que se escribieron textos sagrados. Quizás simboliza la Biblia rota, incomprendida, olvidada, robada en fragmentos que tenemos que con nuestra vida rescatar y unir. Pero, ¿a qué también parece un mapamundi? La Biblia, mapamundi de la condición humana, de la Historia, de tu vida personal... También pueden ser los papeles perdidos de algún extranjero sin-papeles. Puede ser el resto de una ola sobre la playa, la huella de Dios en el mundo. Todo a la vez, quizás...

